
El pasado en las memorias del agro bonaerense: silencios, olvidos y tensiones en narrativas históricas (de la ocupación de tierras al conflicto del 2008)

Dolores Liaudat¹, Natalia López Castro²,
Javier Balsa³, Manuela Moreno⁴ y Martín Caruso⁵

Resumen

El artículo examina las narrativas históricas de actores agrarios en la provincia de Buenos Aires, explorando la presencia de memorias compartidas y el impacto de los discursos en disputa por la hegemonía. Particularmente se indaga en cómo se estructuran los relatos sobre periodos relevantes del pasado y su incidencia en la construcción de identidades en la actualidad. A partir de una estrategia metodológica cualitativa, se analizan treinta y cuatro entrevistas con actores del sector agrario de diversas localidades de la provincia de Buenos Aires. Entre los principales hallazgos se encuentran: la falta de una memoria histórica compartida; la carencia de formaciones discursivas que enmarquen los testimonios, aunque sí es posible detectar la persistencia de ciertas discursividades implícitas, y la presencia de algunos silencios y omisiones en los relatos sobre el pasado que consideramos muy significativas.

Palabras clave: Actores agrarios - Memorias históricas – Discursos – Silencios - Identidades

¹ CONICET/IESAC-UNQ-CIC PBA, doloresliaudat@gmail.com.

² CONICET/IESAC-UNQ-CIC PBA, nlopez@unq.edu.ar.

³ CONICET/IESAC-UNQ-CIC PBA, jjbalsa@unq.edu.ar.

⁴ CONICET/IESAC-UNQ-CIC PBA, manuelamoreno.ls@gmail.com

⁵ CIC PBA/IESAC-UNQ, martincaruso138@gmail.com

Summary

The past in the memories of the agrarian Buenos Aires: silences, forgetfulness and tensions in historical narratives (from land occupation to the 2008 conflict)

This article examines the historical narratives of agrarian actors in the province of Buenos Aires, exploring the presence of shared memories and the impact of competing hegemonic discourses. It particularly investigates how narratives about relevant periods of the past are structured and their impact on the construction of current identifications. Using a qualitative methodological strategy, thirty-four interviews with actors from the agrarian sector from various locations in the province of Buenos Aires are analyzed. Among the main findings are the lack of a shared historical memory; the absence of discursive formations that frame the testimonies, although it is possible to detect the persistence of certain implicit discourses; and the presence of some highly significant silences and omissions in the narratives about the past.

Keywords: Agrarian Actors - Historical Memories – Discourses – Silences - Identities

Introducción

En un escenario mundial de profunda transformación, no solo de las estructuras económicas sino también de las subjetividades y los relatos que las sustentan, comprender cómo los actores sociales construyen sus realidades presentes y pasadas se vuelve cada vez más relevante. Esta indagación resulta especialmente pertinente para analizar el agro pampeano, en el cual los cambios en las formas de producción y el avance de las tecnologías, fueron acompañados por la fragmentación territorial, el debilitamiento del lazo social y el vaciamiento de relatos colectivos en torno al trabajo, la tierra y la vida comunitaria -acentuado a partir de la crisis del discurso agrarista tras la última dictadura-. Allí donde antes persistían discursos comunes anclados en el territorio -en prácticas, paisajes y temporalidades propias del mundo agrario-, hoy avanzan narrativas individualizantes, como la de los agronegocios, que redefine a los productores como empresarios innovadores, desvinculados afectivamente de la tierra y del entramado territorial. Nuevas representaciones tensionan las memorias compartidas y promueven subjetividades funcionales al orden neoliberal.

En el marco de estas preocupaciones, hace tiempo que venimos desarrollando estudios que buscan problematizar la construcción de las subjetividades de los actores agrarios pampeanos. Para profundizar en esta dimensión, en el presente artículo nos proponemos analizar la narrativa histórica de los actores agrarios de diverso perfil en localidades agrarias bonaerenses. Buscaremos interrogar cómo estructuran los relatos sobre periodos relevantes del pasado y reflexionar sobre su incidencia en la construcción de las identidades en el sector agropecuario actual.

Breve revisión sobre los antecedentes vinculados al tema de estudio

Si bien la dimensión subjetiva de los actores agrarios ha recibido atención en investigaciones recientes, no ocurre lo mismo con el estudio de la memoria histórica vinculada a lo agrario. Son escasas las indagaciones que abordan esta temática, aunque es posible recuperar ciertos aportes que permiten establecer un diálogo con nuestro enfoque.

Por una parte, se identifican investigaciones que examinan el tratamiento de la memoria y las narrativas históricas en discursos oficiales y/o públicos. Dentro de esta línea, se ha abordado, por ejemplo, el discurso de la "Campaña al Desierto" en la enseñanza escolar, asociado a la construcción del mito de la nación "blanca" y la negación indígena (Mases, 2010; Delrio, 2005; Morras, 2014) y la imagen que se generó respecto al reparto de tierras en grandes extensiones sin problematizar la ausencia de pequeños propietarios en esta distribución (Lucchese, 2017). A su vez, se han analizado ciertos tópicos ideológicos divulgados por las entidades agropecuarias, como el recurso a determinados imaginarios históricos —el agro como motor del desarrollo, el federalismo— durante el conflicto de 2008 (Castro García et al., 2010; Palma, 2016; Yabkowski, 2010), así como las narrativas y mitos de corte liberal sobre la historia nacional promovidos por dichas entidades (Liaudat, 2018).

Por otra parte, en relación a las pequeñas y medianas localidades pampeanas, existen una serie de estudios que se centran en los imaginarios y narrativas locales. En estos trabajos es posible reconstruir aspectos de la mirada social sobre el poblamiento del territorio, el lugar que se le asigna al agro en la dinámica económica territorial, y las vivencias locales de ciertos acontecimientos de índole nacional, entre otras cuestiones. Pero estos estudios no realizan un abordaje sistemático de la mirada de los actores locales sobre periodos de la historia nacional, sino que, a partir de una diversidad de fuentes —como entrevistas a actores clave, materiales periódicos, registros de ceremonias y documentación oficial—, se enfocan en problematizar los imaginarios en torno a una o algunas localidades en particular (Silva y Borgi, 2015; Gravano, 2015; Gili, 2007).

Finalmente, un conjunto de investigaciones aborda las memorias de los actores agrarios en momentos o procesos históricos claves para el sector. Entre ellos se destacan el análisis de las miradas sobre las políticas agrarias durante el peronismo (Tifni, 2018), estudios que incluyen referencias a las percepciones en torno a los cambios en el agro desde mediados del siglo XX (Balsa, 2006) y los análisis sobre las representaciones en torno al proceso de despoblamiento rural reciente (Villanueva Silvestro y D'Agostino, 2024), entre otros. Si bien resultan interesantes para dialogar con nuestros hallazgos para algunos de los periodos específicos, no nos permiten tener una perspectiva más global sobre cómo reconstruyen los procesos históricos y considerarlo en los diferentes perfiles de actores dentro del sector.

Para adentrarnos, entonces, en esta perspectiva relativamente poco estudiada, en este trabajo, nos proponemos analizar la narrativa que construyen los actores agrarios de localidades bonaerenses sobre una serie de periodos claves para el país, y en particular para el agro, indagar en las categorías y conceptos que emplean para caracterizar estos momentos históricos, y problematizar las dimensiones que entran en juego en la construcción de su relato sobre el pasado.

Estrategia metodológica

Esta investigación parte de una estrategia metodológica cualitativa que involucra el análisis de treinta y cuatro entrevistas semiestructuradas con actores del sector agrario en “localidades agrarias” (Albanesi y Propersi, 2022) de la provincia de Buenos Aires, realizadas bajo el acuerdo de anonimato (por lo cual, las caracterizaciones serán aproximadas). Las mismas fueron seleccionadas intentando que exista una diversidad de tamaño, de perfil productivo (tanto agrícolas como ganaderas) y una dispersión geográfica. Siguiendo estos criterios, las localidades y entrevistas se distribuyen del siguiente modo: Zona núcleo/noroeste (predominantemente agrícola), en la que se realizaron catorce entrevistas en las localidades de Junín (localidad grande), Arribeños y General Arenales (localidades pequeñas); en la zona de la Cuenca del Salado (predominantemente ganadera), donde se concretaron siete entrevistas en Ayacucho (mediana), Chascomús (mediana) y Lezama (pequeña); en la zona del Sudoeste de la provincia (zona mixta), en donde se realizaron cinco

entrevistas en Pigüé (mediana); y en la zona Cuenca de Abasto (predominantemente ganadera), en la que se concretaron ocho entrevistas dentro del partido de Magdalena, en Vieytes y Bavio (localidades pequeñas).

En cada una de estas localidades agrarias se buscó realizar entrevistas a actores de diverso perfil, tanto vinculados directamente al sector agropecuario (productores de distinto tamaño, rentistas, contratistas, asesores agronómicos y asalariados rurales), como relacionados de forma indirecta (comercializadores, familiares de productores, trabajadores de escuelas rurales y agrarias). Las entrevistas se centraron en indagar los sentidos sobre cinco periodos y/o acontecimientos históricos, que hemos considerado claves para reconstruir la memoria histórica sobre nuestro agro (primer poblamiento, modelo agroexportador y distribución de la tierra, peronismo "clásico", última dictadura militar, década del '90 y crisis del 2001, y gobiernos kirchneristas, con énfasis en el conflicto del 2008), junto a las percepciones acerca de las transformaciones sociales y productivas ocurridas en las últimas décadas en el sector agropecuario pampeano y en los espacios rurales donde residen.

Perspectiva conceptual: memorias históricas, identificaciones y disputas por la hegemonía

El concepto de "memoria histórica" remite a los recuerdos y los olvidos, tanto individuales como colectivos, considerando que los primeros siempre precisan ser anclados en una cierta reconstrucción social del pasado influida por las necesidades, valores e intereses del presente y atravesada por las relaciones de poder. En sus orígenes, en las elaboraciones de Maurice Halbwachs (2004 [1925]), la "memoria colectiva" presenta una perspectiva totalizante, vinculada a una tradición durkhemiana, que reforzaría la cohesión social. Sin embargo, si pensamos la hegemonía como permanentes disputas por la hegemonía (Balsa y Liaudat, 2019), consideramos más coherente conceptualizar la memoria histórica en términos de luchas entre memorias históricas contrapuestas, más allá de que, en determinados momentos y sobre cuestiones específicas, se hayan impuesto "consensos" que no permitan visualizar estas disputas, pues siempre existe una lucha política acerca del sentido de lo ocurrido e, incluso, sobre el sentido de la memoria misma (Jelin, 2002: 5-6).

A mayor heterogeneidad social, seguramente habrá más memorias diferentes sobre su pasado, "ya que la memoria es componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción del sí", en una tensión en relación con los otros (Pollack, 2006: 28,38). Por lo tanto, la memoria juega un papel clave en la construcción de las identidades. Las mismas están ligadas a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio y, por lo tanto, poder recordar y rememorar algo del propio pasado es soporte fundamental de la identidad (Jelin, 2002: 24-25). La memoria inscribe las identidades en una continuidad histórica y las dota de sentido (Traverso, 2007). En este marco, si un sujeto social modifica su identidad, va a necesitar también transformar su memoria histórica.

Compartimos el planteo de Hall (2003), quien señala que la identidad/identificación es el punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, y los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse” (Hall, 2003: 18-19). Teniendo en cuenta el papel central de las narrativas históricas en las identificaciones, existe un “trabajo de encuadramiento de la memoria”, realizado parcialmente por historiadoras/es, pero también por organizaciones políticas y sociales, que llevan a los grupos a solidificar, a enmarcar lo social, al que se agrega el trabajo del propio mantenimiento de la memoria. De hecho, con cada reorientación ideológica importante, se reescribe la historia (Pollack, 2006: 40-41). Al respecto, Joel Candau (2002: 9) insiste en que la persistencia de recuerdos comunes dentro de un grupo necesita de la repetición (contrariamente al recuerdo individual que puede despertarse de pronto).

En los procesos de construcción de memorias históricas en disputa intervienen diversos factores, entre los cuales pueden destacarse al menos tres. En primer lugar, las vivencias personales de los sujetos y las formas de transmisión intergeneracional de los recuerdos, que circulan tanto en el ámbito familiar como en otras redes de sociabilidad afectiva, política o comunitaria. En relación con este último aspecto, resulta especialmente relevante para nuestro análisis la manera en que los sujetos anclan sus recuerdos y sentidos del pasado en espacios específicos, paisajes y experiencias colectivas localizadas. Estos anclajes territoriales pueden expresarse en referencias concretas al trabajo en el campo, a la relación con la tierra o a instituciones y prácticas propias de la vida agraria o rural, conformando una trama en la que el recuerdo se materializa en y a través del territorio.

En segundo lugar, adquieren centralidad las significaciones emocionales que acompañan esos recuerdos. Nos referimos tanto a los sentimientos que emergen de las experiencias vividas o transmitidas, como a las emociones promovidas o inculcadas por los discursos que disputan la hegemonía. Tal como sostiene Eva Illouz, las emociones poseen un poder multiforme: pueden negar la evidencia empírica, moldear la motivación, desbordar el interés individual y responder a situaciones sociales concretas, de modo que “están incrustadas en historias profundas que no tienen por qué ser verdaderas ni estar basadas en hechos verificables; sólo necesitan sentirse verdaderas” (Illouz, 2023: 28).

Finalmente, el proceso de construcción de memoria por los sujetos se encuentra atravesado por las disputas entre corrientes historiográficas y sus difusiones-articulaciones con las distintas instancias de mediación, desde la enseñanza oficial, los medios masivos y la nueva literatura histórica “de masas” (Semán, Merenson y Noel, 2009). Tenemos que considerar, además, las operaciones discursivas impulsadas por las distintas entidades de la sociedad civil, en particular las organizaciones corporativas de cada clase social, como también por parte de las fuerzas políticas.

Por otro lado, también se debe analizar el olvido como parte constitutiva de la memoria. No se puede recordar todo. Este olvido no es solo una falla individual, sino que se estructura socialmente. Se deben analizar las dificultades concretas que los sujetos pueden haber tenido para construir su propia memoria, lo cual puede

generar el silencio sobre el pasado. El silencio no implica simplemente ausencia de memoria, sino que puede ser una estrategia consciente o inconsciente. Puede operar como protección (en especial frente a recuerdos traumáticos), adaptación (para sobrevivir en contexto de dominación) o control social (cuando los grupos dominantes imponen el olvido o niegan ciertas visiones del pasado). Hay recuerdos que se transmiten solo al interior de los grupos sociales o de las familias, sin alcanzar estatus público. Sin embargo, las fronteras entre los silencios y “no-dichos” y el olvido definitivo y lo reprimido inconsciente no son estancas (Pollack, 2006: 19-24).

En relación con el papel de la memoria histórica en la construcción de identidades, resulta útil recuperar el concepto de “conciencia histórica” como la capacidad de elaborar críticamente una visión del pasado y del presente, tal como lo plantea Sazbón (2002). En la actualidad, esta conciencia aparece profundamente debilitada, en parte por una pérdida generalizada de la capacidad narrativa. Como advierte Byung-Chul Han (2023), vivimos en una “era posnarrativa”, marcada por un exceso de información y una escasez de relatos capaces de articular temporalidades y conferir sentido a la experiencia. Esta crisis de narrativas —ya anticipada por la modernidad al empobrecer las experiencias transmisibles— se ha agravado al desvanecerse incluso las “narrativas de futuro”, debilitando así los lazos sociales y las posibilidades de una memoria colectiva.

En este contexto de disolución narrativa a escala social, nos proponemos indagar qué ocurre en el mundo agrario pampeano: si persisten memorias compartidas y cómo inciden en ellas los discursos en disputa por la hegemonía en la esfera pública.

Memorias agrarias sobre la historia argentina

Desde esta perspectiva conceptual, recorreremos cómo son recordados los cinco períodos escogidos, prestando especial atención a los sentidos dominantes, las significaciones emocionales, la influencia de los discursos públicos en disputa, los silencios (aquello que no se enuncia o queda desplazado en la configuración de los relatos), las experiencias individuales y los procesos de identificación colectiva.

Los inicios de la Argentina agropecuaria: no tan “granero del mundo”

Al indagar en los relatos en torno al poblamiento inicial y los primeros procesos de reparto de tierras de la región pampeana (referenciadas en la zona de origen de las/los entrevistadas/os) un primer aspecto a resaltar es que los inmigrantes europeos son más frecuentemente identificados como la población más antigua de los territorios que los pueblos originarios. Solo un cuarto de las personas entrevistadas (que cuentan con formación universitaria o terciaria y/o interés por la historia de sus territorios), señala claramente a los pueblos indígenas como primeros habitantes y otro tanto nombró la existencia de pueblos originarios solo luego de haber identificado la población original usando referencias como “estancias”, “soldados” o

"inmigrantes". Es decir, predomina una perspectiva en la que los pueblos originarios no forman parte o son incluidos solo de manera parcial en historia local (o regional), lo cual podría relacionarse con la penetración de discursos oficiales y escolares que han propuesto ideas de nación que los excluyen (Mases, 2010; Delrio, 2005; Morras, 2014)

Sin embargo, otro aspecto que sobresale es que la denominación "Campaña al Desierto" o la de "Conquista" solo se usa en cinco de los treinta y cuatro casos, a pesar de su reiterado empleo en los discursos públicos. Pareciera que se ha interrumpido (o se encuentra muy debilitada) la vigencia del discurso tradicional articulado en torno a esas representaciones -más allá de algunos intentos de retomarlo- y las personas entrevistadas refieren al tema en un tono marcadamente descriptivo y carente de relato, centrando sus planteos en la mera enunciación de la existencia de la población originaria o dando cuenta de sitios donde quedaron vestigios. De todos modos, también aparecen sentidos más o menos críticos sobre el proceso de expulsión y exterminio de los pueblos originarios en cuatro de los casos y en una ocasión se plantea un rechazo explícito tanto al corrimiento violento (expresando que le genera un sentimiento de "dolor") como al modo en que el relato sobre ese aspecto de la historia fue construido y le fue transmitido: "Al principio cuando la historia te la nombraban, te la nombraban diferente. Pero ahora, mirá, eran de ellos [las tierras]. Y sí que ahora se toma conciencia, ¿no?" (jubilada, ex-bibliotecaria y rentista, 160ha, Ayacucho).

La evocación de recuerdos sobre el proceso de poblamiento en las zonas relevadas aparece fuertemente asociada a la historia de las localidades. En el modo en que se rememora ese tiempo lejano aparecen articulados la expansión de la red del ferrocarril y la fundación de los pueblos con la identificación de los inmigrantes europeos (fundamentalmente "vascos", "españoles" e "italianos") como primeros habitantes y la presencia de "estancias" o "grandes administraciones" (no así de estancieros) como rasgo originario del territorio. Esta forma de reconstruir la historia está en línea con lo detectado por otros/as autores/as como Gili (2007) en la provincia de Córdoba, y Silva y Boggi (2015) y Gravano (2015) en otras localidades de la provincia de Buenos Aires.

Esas referencias a la inmigración resultan aún más marcadas en lugares donde se instalaron colonias (Pigüé) o donde el perfil productivo estuvo muy asociado a un grupo inmigrante particular (Magdalena y el peso de los vascos en la lechería). Los recuerdos de esa población inmigrante, su asentamiento y aporte a los territorios aparecen vinculados con sentidos muy positivos y cargados de emoción, de melancolía y reivindicación de valores como el carácter emprendedor, el sacrificio, el trabajo y la perseverancia, asociados al discurso agrarista sobre los productores agropecuarios que predominó por décadas en el sector (Balsa, 2012). En varios de los testimonios se visualiza que esta emocionalidad se vincula con las historias familiares o con los relatos particulares de cada localidad.

Para el total del período considerado (entre fines del s.XIX y primeras tres décadas del s.XX) las estancias y las enormes superficies que manejaban ("miles y

miles de hectáreas”, “estancias gigantes”, “ganaderos grandes”) son una referencia recurrente, pero sin gran problematización al respecto, en coincidencia con lo detectado en los discursos oficiales sobre el tema (Lucchese, 2017). En menos de un tercio de los casos se las asocia con el proceso de exterminio de la población originaria y el reparto de tierras entre mandos militares y funcionarios a fines del s.XIX o compras de extranjeros adinerados. En la mayoría de los testimonios no surge una crítica al proceso de apropiación de la tierra por parte de grandes propietarios y el problema que tuvieron para acceder a ella la mayoría de los inmigrantes. De modo que este aspecto crítico del discurso agrarista, tan presente durante buena parte del siglo XX, se ha diluido fuertemente.

En general, este pasado más lejano apareció como cronológicamente inespecífico, pero dotado de sentidos positivos (prosperidad, estabilidad, esfuerzo, progreso, trabajo, mucha actividad en el campo y los pueblos, lazos de vecindad/familiaridad, campo poblado), reconstruido desde la melancolía, de un pasado mejor, pero ya perdido. Solo en pocos casos fue posible identificar miradas críticas. La escasísima mención a los pueblos originarios no resulta novedosa pero no deja de ser un silencio relevante, e, incluso, llaman más la atención las escasas referencias a las dificultades para el acceso a la propiedad por parte de los inmigrantes. Tal como lo sugiere Pollak (2006), los silencios no son simples ausencias y olvidos, pueden explicar diversos tipos de estrategias defensivas individuales o colectivas (recordar puede tener consecuencias dolorosas, peligrosas o desestabilizadoras para las identidades, relaciones o posiciones sociales), o ser una expresión de subordinación ante discursos dominantes. En este sentido, los silencios dicen algo: permiten leer los límites de lo decible en un contexto histórico determinado. Si se lo piensa, además, en el marco de una escasa problematización de la distribución desigual de la tierra y que no existieran menciones espontáneas a los conflictos sobre acceso y tenencia de la tierra del período, es posible inferir un predominio de sentidos liberales conservadores en el modo de entender y justificar la propiedad privada de la tierra y su concentración, que se pueden rastrear hasta la actualidad (Liaudat y López Castro, en prensa).

Respecto de la Argentina agroexportadora, resulta llamativo que un tercio de las/los entrevistadas/os no pueden reconstruir nada sobre el período y que entre quienes sí tienen alguna referencia sobre el mismo, el uso de la imagen de “granero del mundo” es muy poco frecuente. Menos de un tercio de las personas entrevistadas recurre a esa expresión para referirse al período. Y si bien es posible identificar conceptos que se asocian a esa idea (“expansión productiva”, “progreso”, “gran desarrollo para el país con el esfuerzo de los inmigrantes”, “motor del país”, “gran producción de granos”), no resulta claro que el momento histórico al que refieran sean las primeras décadas del siglo XX, por la inespecificidad cronológica que tiene al pasado “remoto” en las elaboraciones de la mayoría de las/los entrevistadas/os.

Esta “ausencia” resulta especialmente significativa, ya que esa imagen es recuperada y reforzada en los discursos públicos dirigidos al agro, tanto por parte de las organizaciones patronales y técnicas del sector como por fuerzas políticas –

particularmente aquellas ubicadas en el espectro de la derecha —, con especial intensidad a partir del conflicto agrario de 2008 (Palma, 2016). En general identificamos una forma poco precisa de referirse a la época, con el predominio de “ideas sueltas”, que solo en la mitad de los casos aparecen asociadas a un tono celebratorio, lo cual evidencia que el imaginario del agro como motor del país presenta una intensidad menor a la que cabía esperar considerando los resultados de otros estudios que hemos realizado (Liaudat et al, 2024).

De todos modos, solo en unos pocos casos (seis) aparecen miradas que cuestionan la imagen de una Argentina “pujante” a comienzos del siglo XX. Si bien estos relatos siguen reconociendo al período como una etapa de crecimiento económico y ampliación de ciertos derechos —como el acceso a la educación en distintos niveles y la democratización del sistema político—, también señalan tensiones vinculadas a la concentración de la riqueza y a las limitaciones que enfrentaron los sectores populares para acceder a los beneficios del desarrollo, tal como sintetizan las siguientes frases: “las riquezas se dividían entre pocos de alguna forma” (productor tambero de 250 ha, Magdalena), “la Argentina rica con el pueblo pobre” (rentista, profesora, Pigüé), “fue una época de mucha bonanza, de mucho viento a favor para el país (...) pero eso se ve reflejado en quince, veinte familias que acaparan todo de punta a punta” (productor ganadero, 800 ha, Pigüé). Asimismo, en estos pocos casos se introduce un matiz crítico asociado a los “valores” que los actores concentrados del agro, protagonistas del período, inculcaron en sus descendientes, quienes lejos de sostener ese camino de expansión económica despilfarraron su fortuna por “inútiles”, por haber sido criados “como ricos” y no para trabajar: “los preparaban para gastar plata, no para hacerla” (productor ganadero, 800 ha, Lezama). Es decir, en una suerte de estrategia de concesión, se señalan aspectos negativos sin dejar de recuperar los sentidos predominantes en los discursos públicos.

Finalmente, resulta relevante señalar que al hablar sobre el poblamiento, la inmigración, el sacrificio de esas primeras generaciones, gran parte de los relatos tienden a fluir temporalmente, de un modo poco preciso, hasta mediados del siglo XX y construir una imagen de un agro que contrastan notoriamente con la del presente. Al menos un tercio de las personas entrevistadas expresan miradas críticas sobre la actualidad, construidas en contraste con un pasado asociado a valores como el trabajo, el esfuerzo y la prosperidad. Este pasado es evocado como una etapa que se habría perdido, tanto por transformaciones culturales generales —en los proyectos de vida, los consumos o los procesos de urbanización— como por efecto de las “malas políticas” (tópico que será retomado al analizar otros periodos). Junto con la crítica a las políticas públicas y al rol del Estado, se articula una mirada melancólica sobre ese pasado percibido como mejor, así como una sensación de pérdida definitiva: la de una oportunidad desaprovechada, de un lugar de protagonismo que, según estas narrativas, ya no podrá recuperarse.

La débil memoria sobre el peronismo clásico y el agro

Al abordar el período del primer peronismo llama extremadamente la atención que un gran número de las personas entrevistadas no tienen nada que decir al respecto. Esto es revelador debido a que las políticas de Perón tuvieron gran impacto en el sector, tanto por sus medidas de carácter más estructural (colonización, expropiaciones, derechos para los peones rurales, créditos para la compra de campos, congelamiento de arriendos, intensificación del control del comercio exterior, entre otras), como por aquellas que, aun siendo más coyunturales, supusieron un alto nivel de intervención estatal en el sector. Pero también, por el fuerte discurso histórico antiperonista que tienen hoy las principales entidades patronales del agro.

Casi la mitad de las personas entrevistadas señalan no tener conocimiento o no responden la pregunta sobre el período. En algunos pocos casos, sin lograr articular una respuesta clara, el planteo deriva en la existencia de tensiones entre peronistas y radicales en los pueblos, o en recuerdos muy poco definidos (por ejemplo, un pequeño rentista de la localidad de Junín dice creer, pero sin certeza, que, tal vez, su abuelo obtuvo el campo gracias a las políticas de colonización del primer peronismo).

Por otro lado, algo más de la mitad logra describir, al menos parcialmente, algunos elementos de las políticas peronistas de mediados del siglo XX, aunque en un par de esos casos el relato fue extremadamente escueto. La gran mayoría menciona las políticas de “expropiaciones” y de “colonización” pero recurriendo a descripciones muy breves y poco precisas. Otro aspecto recuperado es el congelamiento de los cánones de arriendo y la imposibilidad de expulsar a los arrendatarios. En el marco de políticas que priorizaban a los arrendatarios, varios testimonios se centran en las dificultades para hacer valer los derechos en tanto propietarios (“por esa ley de alquileres, [mi abuelo] casi pierde el campo”) y describen como “regalos” la aceptación resignada de soluciones que no resultaban deseables pero permitieron recuperar el control de las explotaciones: “le tuvimos que regalar 500 ha para que nos devolvieron las otras 500”, ya que “si no, se quedaban en esas 1.000 hectáreas pagándote migajas” (productor mixto, 3000 ha, Ayacucho).

En relación al proceso de acceso a la propiedad de la tierra por parte de los arrendatarios, resulta interesante observar cómo, en la actualidad, su recuerdo puede generar problemas internos entre los productores al ponerse en evidencia el origen de los campos que poseen. En ese sentido es particularmente significativo el testimonio de un productor de la zona de Ayacucho, quien comenta que la reconstrucción de la historia de la Sociedad Rural local se detuvo al comienzo de la etapa del primer peronismo, para no “ensuciar” a nadie. Usó ese término para dar cuenta de que hubieran tenido que describir la adquisición de campos por parte de algunos integrantes actuales de la Sociedad Rural local gracias a las políticas del peronismo. Aparece en este relato, la relevancia de lo no dicho, entendido no como olvido, sino como estrategia, para cuidar una identidad amenazada (por lo que implicaría recordar) y evitar generar disonancias internas o rupturas en los vínculos familiares,

comunitarios o políticos. En términos de Candau (2002) esta "amnesia" puede estar al servicio de la cohesión social pero también del mantenimiento del statu quo.

En cuanto a la valoración de estas políticas, predominan las consideraciones relativamente neutras, por lo que el plano de lo emocional está bastante ausente en la mayoría de los testimonios sobre este período. Es de destacar que sólo tres casos manifiestan una posición abiertamente contraria, mientras que las posiciones claramente reivindicativas son igual de escasas (dos casos). De todos modos, en la gran mayoría de los casos es posible entrever algún dejo crítico.

Para construir esa posición neutral se recurre a planteos meramente descriptivos del proceso o a formulaciones que buscan equidistancia. Como ejemplo del primer tipo de estrategia, uno de los entrevistados presenta las expropiaciones a los Bemberg y posterior entrega en colonización a los arrendatarios, como una "propuesta" a este grupo empresarial para que pague los impuestos adeudados con sus campos. Y continúa situándose en un "nosotros" que accedieron de esa manera a la propiedad de la tierra

"Entonces, acá éramos todos chacareros y contratistas de Otto Bemberg. Entonces nos dieron de esas diez mil hectáreas, a cada chacarero, acá me dieron, que se yo. Dice, a mi padre le dieron doscientas hectáreas, también a pagar [...] De modo que se abrió la posibilidad de que los chacareros y contratistas de Otto Bemberg, productores, gente que tuvo la posibilidad de comprar, 200 o 300 hectáreas" (trabajador jubilado, Vieytes).

Para dar cuenta de posiciones equidistantes, por su parte, aparece en repetidas ocasiones la referencia al "trabajo" de la tierra como elemento que permite distinguir situaciones en que las expropiaciones son inaceptables, de aquellas en las que podrían tener algún sentido. Este tipo de referencias dejan entrever la persistencia de ciertos sentidos agraristas contrarios a los latifundios improductivos (Balsa, 2012), pero paradójicamente esbozados para defender la propiedad privada. En algunos casos, una modulación crítica moderada sostiene que, independientemente de su extensión, no es correcta la expropiación si el campo está siendo "trabajado", porque como plantea un contratista de Pigüé, "si las estaban explotando, está mal porque lo que es de uno es de uno". Pero podría considerarse la posibilidad si la situación no fuera tal, "si vos lo tenés que no lo trabajás nada, bueno, hay otra historia" (consignatario de hacienda, Ayacucho). Otra opción de construcción de cierta equidistancia, es elaborada a partir de que no se generen situaciones extremas, ni "crédito usurero", ni "usurpación".

Los únicos tres testimonios que son fuertemente críticos se centraron en las expropiaciones y el manejo de la mano de obra en las explotaciones. Sobre este último punto, uno de los entrevistados, productor grande de Arribeños, califica la intromisión de los Centros Obreros en la contratación de personal (fenómeno que ocurrió sobre todo en el Sur de Santa Fe y el Norte de la provincia de Buenos Aires) como "de terror", expresando una fuerte carga emocional en su relato. Otra entrevistada critica el acceso de su propia familia a la propiedad de la tierra, pues se identifica como "una defensora de la propiedad privada":

“No, no comparto. O sea, porque en su momento fue como una expropiación de campo. Por más que sea mi abuelo, y lo discuto con mi papá, le sacaron los campos a los Bemberg para dárselos a los puesteros que, dice mi papá, que el lema era que el campo era para el que produce. Bueno, yo soy una defensora de la propiedad privada, ¿viste? Entonces no puedo estar de acuerdo con esa época” (gerenta comercial, Arribeños).

En la posición opuesta, encontramos sólo dos casos que reivindican claramente las políticas peronistas hacia el agro, centrándose en la introducción de los derechos de los trabajadores o en las políticas de colonización. En cuanto a los trabajadores plantean que antes eran tratados como “esclavos”, mientras que “en la época de Evita, de Perón y Evita, ahí es donde empezó a considerar a la gente; ahí es donde se consiguieron todos los derechos que tenemos” (productores familiares ganaderos, 70ha, Bavio). En un sentido similar, una entrevistada de la zona de Ayacucho señala que en los gobiernos peronistas se dio “valor a los trabajadores, cosa que no se hacía, porque antes se usaban muchísimo, se utilizaban” y a raíz de esa nueva mirada se logró que “haya más justicia (...) después, por eso, surgen leyes, surgen movimientos y la gente se va acomodando” (jubilada, ex-bibliotecaria y rentista, 160 ha, Ayacucho). Las políticas de colonización, por su parte, son calificadas como algo “espectacular”, “porque la gente que realmente quiere un campo, es el que trabaja el campo. Los otros compran para el negociado. Pero la gente que ha estado trabajando y tiene una vida armada en el campo y todo eso... Era una oportunidad única” (productores familiares ganaderos, 70 ha, Bavio).

De este modo, en las posiciones predominantes respecto de las políticas del primer peronismo se advierte cierta influencia del discurso liberal-conservador, centrado en la defensa de la propiedad privada, el orden económico tradicional y una mirada crítica hacia el intervencionismo estatal. Sin embargo, no aparece una elaboración discursiva consistente sobre el período desde esta perspectiva, sino más bien referencias generales — mayormente neutrales y algunas abiertamente críticas — que refuerzan la escasa presencia del discurso agrarista entre los actores entrevistados. Solo se identifican rastros puntuales de esta discursividad en aquellos casos donde se justifica la intervención estatal ante situaciones de improductividad, como tierras abandonadas o no trabajadas. Se trata, en todo caso, de formulaciones residuales que no constituyen una crítica estructural al régimen de propiedad ni una defensa activa del rol regulador del Estado en el agro. Este silenciamiento o marginalización del discurso agrarista puede vincularse con procesos de deslegitimación y desplazamiento de ciertas memorias políticas en contextos de disputa por la hegemonía. Lo que no se recuerda — o se recuerda de modo fragmentario y marginal — da cuenta de las relaciones de fuerza que definen qué narrativas del pasado logran persistir y cuáles se diluyen.

Los años 70: entre el silenciamiento del conflicto y la reivindicación del orden

Al reconstruir los recuerdos de los actores agrarios bonaerenses sobre los años '70 y la última dictadura militar, se observa una marcada tendencia a la despolitización del pasado, donde el recuerdo de los años '70 se ancla en referencias al “desorden”, el “miedo” o la “inseguridad”, más que en la conflictividad social o en los proyectos políticos en pugna. Resulta especialmente llamativo que en casi ninguna de las entrevistas se haga mención a los debates y conflictos que atravesaron al mundo agrario en dicho período, tales como la reactivación de la cuestión agraria a partir de la emergencia de organizaciones como las Ligas Agrarias en el noreste del país, o la polémica en torno al impuesto a la “renta normal potencial de la tierra” y las violentas reacciones que este provocó, y que contribuyeron tempranamente con la construcción del clima golpista (Balsa, 2020).

La última dictadura es evocada, en varios relatos, como un mal necesario para “poner orden”, sin una problematización profunda de la represión estatal. Esta visión refuerza ciertas lecturas nostálgicas de esos años hacia un pasado percibido como más previsible y beneficioso en relación a la economía nacional y en particular para el campo. De este modo, por ejemplo, se expresan algunos de las/os entrevistadas/os: “la presión impositiva no existía” (productor agrícola 200 ha., Junín), “Había más plata en esa época” (productora ganadera 100ha., Junín), “no había inflación” (rentista, profesora, Pigüé). Pero la nostalgia se vinculó en varios testimonios con el recuerdo de la tranquilidad con la que se vivía en la época: “todo calma. Había milicos por todos lados, eh, pero nadie a mí me molestó, nunca jamás” (productor agrícola 800 ha, Arribeños).

Por otro lado, algunas/os entrevistadas/os (seis casos) tienden a querer mostrar —desde diferentes ejemplos— que “todo siguió igual”, buscando transmitir una idea de normalidad bajo dictadura (“un período más”, “no teníamos problemas”, “no nos molestaron tampoco”). Estos posicionamientos se apoyan en dos tipos de esquemas narrativos: “al que no se metía no le pasaba nada” y “la época se vivió diferente en los pueblos en relación a las ciudades”. Este último argumento, que también se observa en estudios sobre imaginarios locales (Gravano, 2015), y tal como lo han señalado diversos autores que visualizan una continuidad en los espacios locales con períodos precedentes (Lvovich, 2010; Ponisio, 2016), se ancla en la ausencia de grandes acontecimientos de conflictividad en las localidades y se refuerza por el hecho de que las autoridades comunales habitualmente continuaron en funciones durante la dictadura.

Las visiones parciales del pasado que construyen nuestras/os interlocutoras/es (sin conexión con procesos ni elementos de análisis más estructurales), tienden a propiciar vacíos o silencios (Pollak, 2006; Candau, 2002). En nuestras entrevistas se destacan principalmente los silencios o las omisiones sobre las personas desaparecidas. Si bien en varios relatos se las/os nombra, se lo hace sin referencias críticas al accionar de las fuerzas armadas y sin recuperar sus historias, sus ideales, sus relatos militantes ya sea por desconocimiento, desinterés o rechazo. Este tipo de

planteos pone en evidencia los límites de ciertas memorias para dar cuenta del carácter político de los años '70.

Como advierte Jelin (2002), la memoria no es un mero ejercicio del recuerdo, sino un campo de disputas, donde lo que se dice y lo que se calla responde a posiciones sociales, relaciones de poder y estructuras de sentido sedimentadas. En este caso, la mayor parte de los relatos recogidos muestran una clara distancia respecto a las memorias críticas o contestatarias del período, en parte por los posicionamientos ideológicos liberales de una parte importante de las/os entrevistadas/os, pero también por el peso de un clima cultural donde la violencia estatal fue minimizada, relativizada o directamente negada. Si bien sólo unos pocos casos (dos o tres) celebran abiertamente el golpe de estado (planteando que fue “un alivio”, “una primavera” o “el mejor gobierno”), igualmente predominan las miradas conservadoras, con distintos grados de legitimación del accionar militar.

En un grupo mayoritario (diecinueve casos) las menciones a los militares incluyen una ambivalencia marcada: se reconoce la existencia de “excesos”, pero también se valora la “mano dura” y/o la restauración del orden, lo que refleja la persistencia de la “teoría de los dos demonios” en espacios donde el conflicto político es representado como ajeno o peligroso. Este tipo de posicionamientos, si bien reconoce que los militares hicieron “cosas malas” sostienen que hubo un factor causal o responsabilidades de los dos lados, realizando ciertas equiparaciones entre los bandos en conflicto, tal como se observa en el siguiente testimonio:

“Ahí pasó lo mismo con dos extremos. Uno retroalimentó al otro. Uno era más grande que el otro, en cuanto al poder que tenían en ese momento: unos se alzaron en armas y los otros, con más poder, terminaron haciendo el desastre que hicieron. Pero también hubo un causal. En menor proporción, pero al final terminaron usando las mismas herramientas malignas” (agronomo, productor tambero 250 ha., Bavio).

Por otra parte, cabe señalar la presencia de un grupo minoritario (seis casos) que formula una condena explícita al accionar de la dictadura, a partir de relatos marcados por una fuerte carga emocional. A diferencia de los otros casos, donde no se advierte una correlación clara entre los posicionamientos y variables específicas, estos testimonios provienen de personas con trayectoria universitaria no vinculada al mundo agrario o con una explícita identificación política con el peronismo. Reconocen la existencia de represión sistemática y el carácter autoritario del régimen, utilizando nociones atravesadas por lo afectivo como “dolor”, “terror”, “miedo”, “tragedia” o “terrible” para describir aquellos años. En varios casos, las alusiones al “horror” y las “crueldades” se vinculan con el sufrimiento de los desaparecidos, a quienes se reivindica desde una perspectiva que rescata su compromiso político, su lucha por una sociedad más justa o su militancia como expresión de ideales solidarios y transformadores. De este modo, por ejemplo, se referían dos entrevistadas: “eran

personas comprometidas con una causa, con ideales, sin maldad” (jubilada, ex-bibliotecaria y rentista, 160 ha., Ayacucho), “era un encanto, ayudaba en las villas, era profesional” (productora familiar ganadera, 70 ha., Bavio). No obstante, incluso en estos testimonios, las críticas tienden a centrarse exclusivamente en los aspectos represivos, sin avanzar hacia cuestionamientos más estructurales sobre el modelo económico y social impuesto por el gobierno militar.

En este sentido, puede advertirse un vacío significativo en prácticamente todos los relatos: la falta de referencias a las transformaciones estructurales implementadas por la dictadura —como la desregulación económica, la apertura comercial, la financiarización y la reconfiguración del Estado— y a las consecuencias profundas que esas medidas tuvieron, y continúan teniendo, en la sociedad argentina. Este silenciamiento sugiere no sólo una limitación en los marcos interpretativos disponibles, sino también la persistencia de memorias que, aun en su forma crítica, tienden a aislar la represión del proyecto económico que la sustentó.

En síntesis, podemos señalar que la memoria agraria sobre la dictadura está marcada por silencios, omisiones y narrativas que refuerzan una identidad agraria y/o local asociada al trabajo, la producción y el orden, pero que también hay ciertas fisuras y disputas, vinculadas a las trayectorias políticas y al capital cultural (acceso a la educación superior).

Fin del siglo XX: memorias políticas fragmentadas y celebración del cambio tecnológico

Para abordar este periodo, se realizaron preguntas tanto sobre los cambios que atravesó el sector agropecuario (eje sobre el que más se explayaron las personas entrevistadas), como sobre los procesos acaecidos a nivel nacional en la década de 1990 y la crisis de 2001.

Respecto a los cambios por los que atravesó el sector agropecuario en las últimas décadas del siglo XX, el aspecto más destacado es la centralidad de las transformaciones tecnológicas. La mayoría las describe como sustanciales o radicales respecto a las dinámicas productivas y laborales previas, y las asocia con sentidos de una fuerte carga valorativa positiva como incremento/crecimiento, “evolución”, mayor “eficiencia”, “productividad”, que dan cuenta de la gran eficacia del discurso tecnologizante de los agronegocios entre los actores del sector, un aspecto que hemos abordado en profundidad en un estudio previo (Liaudat, 2019).

Las valoraciones sobre estas transformaciones se distribuyen casi por igual entre posiciones abiertamente celebratorias y posiciones moderadamente críticas. Las primeras presentan apreciaciones positivas sin matices y solo resaltan los beneficios para el sector, recurriendo a expresiones como “revolución”, “imparable” “profesionalizó el campo”, “fabuloso” (posición que asumió poco más de la mitad de las personas relevadas). Las segundas plantean una mirada positiva sobre los cambios en las formas de producción, pero muestran reparos sobre sus consecuencias sociales y económicas, ya que se considera que se “cambió, pero para peor”, y

ello se refleja en la expulsión de productores (“desaparecieron productores”, “quedaron en el camino, los que no pudieron cambiar”) y el despoblamiento del campo (“la gente dejó de vivir en el campo”).

Otro aspecto que aparece de manera recurrente en los recuerdos sobre este período de cambio (en casi un tercio de los casos), es su identificación como “la época” en que ingresan nuevos actores al sector (bajo distintas denominaciones como “pooles”, “gente de la política”, personas “de otro lado”, “que hacen otra cosa”). La construcción de una frontera frente a un otro externo, que se articula en las narrativas históricas, da cuenta de un proceso de diferenciación, constitutivo de la elaboración de identificaciones colectivas (Hall, 2003). Entre los actores relevados, la configuración de un “nosotros productores”, aparece asociada a una serie de sentidos positivos que remiten con fuerza al imaginario agrarista -tales como el del trabajo constante, el arraigo a la tierra y la identidad forjada en el hacer cotidiano del campo-, representaciones que, con una marcada carga afectiva y moral, contribuyen a consolidar una identidad común en tensión con otros actores.⁶

Las memorias sobre esta etapa están atravesadas también por ausencias, silencios en términos de Pollak (2006). Se destaca en ese sentido la falta de mención, de problematización y, en algunos casos, la negación abierta del proceso de concentración de la producción en el agro. Resulta llamativo que ninguna de las personas entrevistadas utiliza la categoría “concentración”, aunque sí se mencionan la “desaparición de productores” o su “achicamiento” y casi la mitad sostiene posiciones que dan cuenta de un alto grado de naturalización del fenómeno, tal como identificamos en estudios previos (Liaudat y López Castro; López Castro y Liaudat, ambos en prensa). Por ejemplo, un entrevistado de la zona de Vieytes plantea que el proceso no resulta tan novedoso ni marcado: “hay productores que se hicieron más grandes y otros que quedaron como satelitales a lo más grandes dando respuestas. Pero es el cambio de manija, de quien tiene la manija, porque en realidad es la misma ecuación que se viene sucediendo desde hace mucho tiempo” (agronomo, trabajador de la educación jubilado, Vieytes). Otros casos (particularmente profesionales, empresarios y productores grandes) asocian la concentración con un sentido de inevitabilidad, vinculado a nuevas reglas de juego, que imponen mayores escalas e inversión para el sostenimiento de la actividad: “lo determinan los números. Y la realidad es que cada vez necesitan más superficie para sacar absolutamente lo mismo” (agronomo, productor tambero 250 ha, Bavio), y el condicionamiento aparece naturalizado, aunque se identifique que el sistema resulta expulsivo, como muestran estos ejemplos: “Todos los años queda uno afuera porque... En el mundo, creo yo, que el negocio pasó a ser de escala, y si no tenés escala, no competís” (productor mixto de 5000 ha y contratista, Arenales); “la gente que no se pudo o económicamente o

⁶ Esta construcción identitaria, que diferencia a los productores respecto de nuevos actores que intervienen en el agro pampeano con la expansión de los agronegocios es un tema que ha sido abordado ya en los estudios agrarios. Al respecto véase, por ejemplo, Gras y Bidaseca (2013) y Liaudat (2018).

educativamente *aggiornar* a los cambios quedó fuera del sistema” (empresario comercial, Arribeños).

Cabe aclarar, que encontramos algunos planteos críticos al proceso de concentración, pero fueron muy poco frecuentes. Se presentaron sobre todo en algunos de los/as pequeñas/os productoras/es y/o trabajadoras/es, en tonos mayormente descriptivos y articulados en entorno a las dificultades que encuentran las explotaciones más pequeñas frente a los crecientes condicionamientos (que los “grandes” pueden afrontar con mejores perspectivas). En ese sentido se expresa un trabajador: “Todo se fue desfasando, digamos. Que era imposible para un productor chico, alquilar y mantener los animales. Prácticamente imposible, a las empresas sí, a las empresas grandes les iba bien. Y al que era audaz también” (trabajador jubilado, Vieytes). Este tipo de narrativas, si bien reconoce ciertos problemas vinculados al proceso de transformación del agro, no logra articular una denuncia coherente frente a la concentración económica y productiva. Indudablemente, la pérdida de centralidad del discurso agrarista en la esfera pública nacional, sumada a la ausencia de discursos alternativos que interpelen específicamente a los pequeños productores extensivos de la región pampeana, parece dificultar la elaboración de una mirada crítica sobre el modelo vigente y las desigualdades estructurales dentro del sector.

Además de este foco en las transformaciones por las que atravesó el agro, también se indagó en las memorias sobre el marco político y económico general del país durante la última década del siglo XX. Llamativamente, y a pesar de la relativa cercanía temporal, un tercio de las personas entrevistadas no recuerdan o dicen no contar con información sobre los años 90 y la crisis de 2001. Por su parte, los dos tercios restantes evocan el período asociándolo a la figura de Carlos Menem o con el esquema de paridad cambiaria: “esa época de Menem... como que bien...” (familiar de productor, docente escuela rural, Vieytes); “fue el uno a uno” (productores familiares ganaderos, 70 ha, Bavio).

Dentro de ese mismo grupo, unos diez casos plantean periodizaciones asociadas a los mandatos de Menem o distinguiendo entre los primeros años y el final de la década (abarcando, así, también el mandato de Fernando de la Rúa). Las etapas se distinguen en función de la estabilidad (una primera etapa de estabilidad económica y social, una segunda de crisis económica y, en menor medida, social): “la primera etapa del 1 a 1, te diría hasta el 98, más o menos, sí, 98,[...] fue relativamente buena ahí empezó una etapa de gran endeudamiento de productores [...] Bueno, eso hizo un desastre” (Gerenta de cerealera, Junín); “En el 90 fue, fue hasta el 95, creo que esto, de Menem, ahí puso el piloto automático y para el campo de ahí del 95 hasta el 2002 fue malo” (Productor mixto, 3000 ha, Ayacucho).

En relación con las valoraciones sobre la década, un cuarto de los/as entrevistadas/os expresa una valoración netamente positiva, mientras que el resto se distribuyen por igual (un poco más de un tercio cada posición) entre posiciones equidistantes, intentando establecer distinciones internas en la década o matizando logros con críticas parciales, y los que plantea valoraciones claramente negativas.

Las posiciones más favorables tienden a destacar elementos como la

estabilidad macroeconómica, la ausencia de inflación, la eliminación de retenciones y la disponibilidad de crédito, es decir, indicadores asociados a la lógica económica del productor privado individual, que se alinea con el *ethos* empresarial propio del discurso liberal. En estos casos, se observa una resonancia clara con el imaginario del “orden económico”, vinculado a la previsibilidad y la eficiencia, y despojado de referencias al plano social o distributivo: “El 1 a 1 en principio fue bueno para todos. Vamos a suponer, vos sabías que comprabas esto 10 pesos, estabas 2 años para pagarlo y eran 10 pesos, viste. No tenías inflación” (contratista de siembra, Vieytes).

Las posiciones intermedias recuperan algunos de estos elementos positivos — particularmente el crecimiento económico —, pero incorporan críticas a diferentes aspectos de la política menemista como las privatizaciones, el sesgo favorable hacia las grandes empresas y a lo que se percibe como una política adversa al pequeño y mediano productor: “te digo, la década empezó... hasta el 95, venía bien [...] hasta que llegó Duhalde que licuó todas las deudas, hasta ahí fue muy duro, viste, hubo mucha gente que perdió campos, que perdió haciendas” (productor mixto, 3000 ha, Ayacucho). Esta narrativa articula el énfasis en aspectos positivos, sobre todo vinculados con la estabilidad en la primera etapa, con la introducción de algunos elementos críticos, ya sea por la evocación de experiencias cercanas o la situación general del sector, o por la evaluación negativa de políticas propias del modelo económico (“la apertura desmedida”; “privatización de empresas”; “cerraron ferrocarril”; “no había devaluaciones”; “se vendió la fábrica más importante del pueblo”), aunque esa modulación no pareciera construirse desde otro paradigma, abiertamente contrario al proyecto de país desplegado por entonces.

Las visiones claramente negativas, por su parte, identifican a la década del 90 como una época centrada en la especulación financiera: “era más importante tener plata que tener producción. Eso fue lo de esos años” (Agrónomo, trabajador de la educación jubilado, Vieytes), con políticas desfavorables para el sector: “[la política de Menem] fue mala para el sector agropecuario, sí. Sector agropecuario, industrial y todo (Rentista, profesora, Pigué); y una etapa en que se produjo un vaciamiento de lo que podríamos denominar el patrimonio nacional (por ejemplo, algunos/as mencionan “empresas”, otros los ferrocarriles). Esta última idea se encuentra condensada en el uso frecuente de la expresión “se vendió todo”, la cual se presenta más como una locución de uso común, antes que una idea que forma parte de una argumentación elaborada:

“al principio viste que el gobierno de Menem era bueno, te favorecía, después empezaron a vender propiedades, a vender cosas. Es como todo, al principio era todo muy... favoreció, favoreció mucho. Y después como todo, decían, bueno, pero viste que vendió esto, vendió el otro” (jubilada, ex-bibliotecaria, rentista, 160 ha., Ayacucho).

Por su parte, al indagar sobre el 2001, es posible identificar dos formas

principales de referirse a este momento (las cuales no son excluyentes). En primer lugar, aparece una imagen de crisis asociada al final de la década del 90 pero sin vincularla explícitamente al modelo económico y político del momento. En dos tercios de las entrevistas las consecuencias de la crisis se asocian con el endeudamiento y los problemas financieros, sin mencionar otros fenómenos de connotación social (hambre, pobreza, exclusión). En ese sentido, se destaca que sólo dos entrevistados mencionan la desocupación como problema propio del período: “la gente que perdía su trabajo, la gente que perdía su auto, la gente que perdía lo que había trabajado hasta el momento” (agronomo, trabajador en educación jubilado, Vieytes); y solo una menciona los saqueos y la violencia registrada a través de los medios de comunicación: “me acuerdo del noticiero, gente pegándose y saqueando” (extensionista, Pigüé).

En segundo lugar, para casi la mitad de las/los entrevistadas/os el recuerdo de la crisis da paso rápidamente a la mención del “alivio” que supuso la etapa inmediatamente posterior, que se sitúa a partir de la devaluación del peso en 2002 y la implementación de otras medidas consideradas beneficiosas para el sector: “estaban todos los chacareros recontra fundidos, enterrados y vinieron, devaluaron, acomodaron y bueno, esos fueron como salir a flote de vuelta” (productor mixto 5000ha y contratista de Arenales); “el que pudo aguantar hasta el 2001, 2002, esa gente salvó el campo [...] cuando vino la devaluación con la pesificación de la deuda, el que lo pudo aguantar lo salvó. Un poco fue así la historia del productor” (Gerenta comercial, Arribeños).

La crisis, entonces, aparece más como una experiencia financiera privada que como un fenómeno estructural con consecuencias sociales amplias, como el desempleo, la pobreza o la exclusión. Por el carácter eminentemente subjetivo de la memoria (Traverso, 2007) y ante la ausencia de discursos públicos que interpelen y brinden marcos más generales de interpretación, los recuerdos del pasado se organizan en torno a experiencias individuales antes que a construcciones colectivas, dificultando así la elaboración de narrativas estructurales o politizadas de una de las crisis más importantes de nuestra historia reciente.

El período más reciente: el conflicto del 2008 como punto de inflexión

Al analizar los relatos sobre el último período histórico considerado en este trabajo, destaca la distinción de dos etapas dentro del ciclo kirchnerista: una positiva, de bonanza, vinculada al gobierno de Néstor Kirchner (dos tercios de las/os entrevistadas/os se expresaron en ese sentido) y una muy negativa asociada a los mandatos de Cristina Fernández, su estilo de gobierno y el perfil de las políticas, con especial eje en el conflicto sobre las retenciones móviles de 2008. Los recuerdos aparecen, así, vinculados fuertemente a figuras de la política y a las consecuencias que se considera tuvieron sus medidas gubernamentales para el sector, y con altas cargas valorativas y emocionales.

Esta diferenciación supone un aspecto novedoso en tanto la reivindicación

(aun con ciertos matices) del primer gobierno kirchnerista tensiona miradas mayoritariamente contrarias a todo el ciclo que identificamos en estudios previos sobre posicionamientos de actores agrarios. Aunque frecuentemente se refiera la existencia de un contexto internacional favorable (por el valor internacional del cereal), que daría un marco beneficioso con independencia de las decisiones gubernamentales, aparecen sentidos positivos vinculados al desendeudamiento y el acceso a crédito. Por ejemplo, para una de las entrevistadas “fue bueno el gobierno de Néstor, fue bueno, sí, hubo posibilidades en créditos, él se preocupaba por créditos” (jubilada, ex-bibliotecaria y rentista, 160 ha., Ayacucho). De manera similar, un productor de la zona de Pigüé explica: “En el gobierno de Néstor le fue bien como a todo el país, le fue bien al campo”. Y profundiza acerca del progreso de sus coterráneos: “yo tengo amigos que en el gobierno Néstor y por ahí los primeros dos, tres años de Cristina, trabajaban de empleados o estaban de encargados en algún campo grande, y se empezaron a comprar maquinaria con los créditos del Banco Nación para hacerse contratistas también” (productor ganadero de 800 ha, Pigüé).

Respecto de las presidencias de Cristina Fernández, por su parte, predominan sentidos negativos, pareciera haber una clara idea de que las cosas cambiaron “para mal”, en especial desde el conflicto en torno a la resolución 125/08, sobre el que profundizaremos más adelante. En los testimonios este periodo se asocia a tópicos como la corrupción, el asistencialismo, el autoritarismo y la falta de autocrítica o la “soberbia”, aspectos que vinculan tanto a los rasgos negativos de los gobiernos de Cristina Kirchner, como a su figura y la de Guillermo Moreno (entonces secretario de Comercio).

Aunque todos estos tópicos aparecen entrelazados, la mayor parte de las posiciones críticas se centran en la intervención estatal en el sector, lo cual da cuenta de la influencia del discurso liberal entre los actores agrarios que hemos identificado en trabajos previos (Balsa et al, 2017; Moreno et al, 2020). Por ejemplo, un entrevistado de la zona de Vieytes señala que las medidas de intervención suponen “un sufrimiento, un parto” por los condicionamientos para colocar la producción en el mercado: “Era en la época que manejaba todo eso [Guillermo] Moreno. Hacía todos los cupos, era toda una historia” y ello suponía “problemas para vender, va a tener mil problemas para vender, le van a poner todas las trabas posibles” (trabajador jubilado, Vieytes). Esa perspectiva es retomada por otro de nuestros entrevistados, quien sostiene que: “Moreno cierra las exportaciones de carne, después cierran las exportaciones de cordero. Yo pasé a lanares... cierran las exportaciones de cordero. Después cerró las exportaciones de oveja. La cerraron y entonces empezaron a morir las ovejas acá...” Y, concluye, sosteniendo que su experiencia personal era una realidad compartida por muchos otros productores: “¿Qué haces, eh? ¿cómo no te vas a enojar? ¿Cómo no te vas a enojar? Bueno, como el caso mío un montón... como el caso mío un montón” (contratista, Pigüé).

Las posiciones críticas identificadas aparecen ancladas en algunos casos en sentidos propios de la retórica anti-peronista histórica (como la crítica al clientelismo, la corrupción, el autoritarismo) pero se articulan más habitualmente al

desencanto y el enojo con la política en general y el kirchnerismo en particular.

Este malestar en torno a diferentes tópicos se articula con aún mayor claridad en torno al conflicto sobre las retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias durante el año 2008, que acapara buena parte de las referencias y se construye en los relatos como un punto de quiebre, de inflexión: como el momento en que todo se “complicó” y comienza una nueva etapa marcada por la confrontación entre “campo” y gobierno. Retomando tópicos del discurso liberal y de los agronegocios, que representan al agro como eje central del desarrollo del país, con capacidad de generar alimentos “para el mundo” y garantizar el ingreso de divisas, la mayoría de las personas entrevistadas plantean como un gran error la confrontación del gobierno con un sector estratégico: “[...] que acá es un error grandísimo no apoyar el campo, porque tenés el 80% directamente o indirectamente entran divisa por campo.” (consignatario, Ayacucho). En ese marco, los recuerdos aparecen cargados de emocionalidad y manifestaciones que van desde imágenes muy dramáticas (“guerra en todo el país”, “desastre”, “ensañamiento con el campo injustificado”, “injusticia”) a expresiones más moderadas, pero siempre cargadas de emociones negativas (“exceso”, “destrato”, “época difícil”).

La centralidad del conflicto puede asociarse a la revitalización y potenciación en el discurso público de sentidos liberales muy contrarios a la aplicación de impuestos y la intervención estatal en el sector, que abordamos en trabajos previos (Moreno et al, 2020; Moreno et al 2023). Prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas se refiere al tema de la intervención estatal en el sector (impuestos, controles de comercialización) en tono crítico, y un tercio menciona explícitamente a las retenciones en términos negativos, con afirmaciones como “el tema de las retenciones siempre es abusivo para el sector” (gerenta comercial, Arribeños) ó “las retenciones esas no alcanzaron y las volvieron a aumentar (...) vos cosechabas y prácticamente se lo llevaban todo (...) que vos decís ¿cómo puede ser que yo tenga 20 hectáreas y de las 20, 6,7 son para el Estado?” (productor agrícola 800 ha, Arribeños).

Otro foco destacado en los recuerdos respecto del conflicto es la movilización y las acciones directas, como piquetes y manifestaciones en las localidades y en la ciudad de Buenos Aires. La mitad de los casos refieren a que se salió a la calle o la ruta, hubo “piquetes”, “rotondazo” o “manifestación”. Las evocaciones aparecen cargadas de emotividad en un arco que va desde la reivindicación afirmativa del “campo” como colectivo hasta la incomodidad por la implementación de medidas que no se consideran propias del sector, que se vio “forzado” a la acción directa. Sobre este último punto, un entrevistado comenta que: “estábamos forzados por la situación, pero no. No porque uno esté chocho de hacer lo que estaba haciendo” (productor ganadero, 800 ha, Chascomús) y en esa misma línea, otro de los entrevistados explica que:

“se le cortaba la posibilidad de trabajo a los camioneros, no podían viajar, no podían hacer fletes al puerto y esas cosas es lo que

hoy pasó el tiempo y no estoy tan de acuerdo (...) Porque uno puede hacer su protección sin modificar la actividad a otras personas. Porque después cuando la recibimos o somos víctimas de algunos de esos paros o de esos tipos de manifestaciones estamos en desacuerdo, pero nosotros también en ese momento como campo fuimos parte y lo hicimos" (comerciante de semillas, Arribeños).

Por otro lado, respecto de las posiciones del resto de la población durante las manifestaciones, los relatos parecen dar cuenta del apoyo a las medidas de fuerza en las localidades. Un tercio de las personas entrevistadas señala explícitamente que el reclamo y las medidas tuvieron acompañamiento ("...mayoritariamente unidad, mayoritariamente. No quiero decir claro que todo el mundo, pero en general estaban todos", productor tambero, Bavio; "Acá fue muy fuerte, había un piquete muy grande en la rotonda ahí de Arenales", empresaria y comercializadora de semillas, Arribeños) y sólo en dos casos hay referencias a la falta de apoyo del resto de los habitantes. Una extensionista de Pigüé plantea que no hubo un apoyo homogéneo en la localidad, y señala que se generó una suerte de "cisma", vinculado a la matriz industrial-textil que también compone la localidad y que generaría otros sentidos de pertenencia. En otro caso, una entrevistada explica que no se acompañó el corte de ruta y las manifestaciones contra el gobierno porque en ese municipio "gobernaban ellos" (jubilada, ex-comerciante y rentista, 120ha., Ayacucho).

Los términos en que se recuerda el conflicto remiten, en la mayor parte de los testimonios, a sentidos que abonan a una identidad común. Salvo algunas pocas excepciones, se utiliza la palabra "campo" para referir al actor que se enfrentó al gobierno, sin reparar en las diferencias estructurales existentes dentro del sector. En ese sentido, solo un grupo muy minoritario propone un pequeño contrapunto a esa concepción generalizada, introduce matices y relativiza la relevancia del conflicto en su experiencia personal y en su zona, porque consideran que afectó e involucró a productores de mayor escala ("en realidad las retenciones son para los productores grandes", trabajador jubilado, Vieytes) y otro origen nacional ("son gente de otro país. Porque los pooles vienen de todos lados. Capitales nacionales, capitales extranjeros", productores ganaderos de 70 ha., Bavio), que no son propios de su región, donde predominan los pequeños productores ganaderos.

El conflicto aparece como un recuerdo fuerte, asociado a la movilización y el sentido de unidad como "campo", frente a un "otro" kirchnerista. En las diversas zonas de estudio encontramos referencias a una identificación común en torno a elementos como "el esfuerzo", "la cultura del trabajo", "la educación", en un sentido similar al analizado en otros estudios sobre el conflicto (Yabkowski, 2010; Castro García et al, 2010). Esa identificación prevalece pasando por alto diferencias estructurales concretas, en un juego de tensiones que remite a la conceptualización planteada por Hall cuando explica que las identificaciones se vehiculizan "de múltiples maneras a través de discursos, práctica y posiciones diferentes, a menudo cruzados

y antagónicos” (Hall, 2002: 17). Sin embargo, a pesar de la cohesión lograda, parece persistir una sensación de vacío, de un proyecto incompleto. El “logro” del 2008, no se enuncia como un triunfo ni se expresa el surgimiento de un proyecto político sectorial a partir del conflicto.

Por último, en las memorias sobre los primeros años del sXXI es posible destacar dos silencios significativos. Por un lado, no hay referencia alguna a las líneas de política estatal orientadas a la infraestructura y desarrollo rural y a la producción familiar, que se desplegaron principalmente luego de 2008. En línea con lo analizado en estudios previos, seguramente la “grieta” política explique en buena medida esa omisión, pero también resulta pertinente considerar la falta de discursos que interpeleen a los sectores populares del agro pampeano. Por otro lado, persiste la ausencia de menciones al proceso de concentración de la tierra, que continuó profundizándose. En ese marco de disputas y tensiones múltiples, los silencios aparecen pivotando entre la defensa de una identificación construida en oposición al Estado y a un sector político específico y el sostenimiento del statu quo (Pollak, 2006), apalancado tanto por la capacidad hegemónica del discurso de los agronegocios (y su hibridación con el discurso liberal-conservador) como por la debilidad de discursividades y proyectos que se posicionen críticamente frente al modelo dominante.

Reflexiones finales

A partir de la reconstrucción del modo en los actores agrarios de localidades bonaerenses dan cuenta de cinco períodos relevantes del pasado, es posible señalar, a modo de síntesis, tres grandes aspectos: la falta de una memoria histórica compartida, incluso de narrativas disímiles pero estructuradoras de visiones sobre el pasado agrario; la carencia de formaciones discursivas que enmarquen los testimonios, aunque sí es posible detectar la persistencia de ciertas discursividades implícitas, y la presencia de algunos silencios y omisiones en los relatos sobre el pasado que consideramos muy significativos.

En primer lugar, la lectura de todos los testimonios muestra que no hay una memoria histórica compartida, una sólida visión común sobre el pasado agrario. Incluso, tampoco nos encontramos con narrativas contrapuestas que estructuren visiones diferentes sobre este pasado. Lo que emerge son, más bien, frases fragmentadas, en general muy breves, que no conforman un relato con continuidad. Es probable que la falta de un proyecto claro en el que encuentren un lugar y, sobre todo, un futuro la mayoría de los productores pampeanos debilite fuertemente la capacidad de construir y mantener relatos compartidos sobre su pasado. Es cierto que la carencia de la habilidad para narrar es un fenómeno que caracteriza nuestros tiempos (Byung-Chul Han, 2024), pero en los testimonios analizados parece ser muy generalizada. De modo que podemos vincularla con una falta de conciencia histórica (Sazbón, 2002) que se articula con identidades sociales que contrastan por su debilidad en relación a las identidades presentes a mediados del siglo pasado. De todos modos, sí es posible identificar la repetición de ciertos tópicos vinculados a describir

al “campo” como el único sector que siempre siguió trabajando frente a los vaivenes políticos. Por momentos también se observa un rechazo generalizado al peronismo o, más específicamente al kirchnerismo, pero que no se logra constituir en una identidad positiva. Es como si se intentara aferrarse a esos dos rasgos para procurar una base identitaria, pero, a todas luces, esto resulta insuficiente para forjar una o varias identidades agrarias potentes.

En segundo lugar, coherente con esta falta de memoria compartida, tampoco es posible observar la presencia de formaciones discursivas que enmarquen con claridad los testimonios. Como todo enunciado se vincula con algún discurso (Balsa, 2017), es posible detectar ciertos sustratos o vestigios de determinadas formaciones. Así, se visualiza una discursividad de base más bien liberal, sobre todo en relación con el rol del Estado, expresada en críticas a las políticas impositivas, a la intervención en la regulación de los arriendos o las políticas de expropiación y colonización, a la ausencia de reglas claras y a la falta de estabilidad, que ya hemos registrado en trabajos previos (Moreno et al, 2020; Liaudat et al, 2024). Pero son pocos los testimonios en los que esta discursividad liberal funcione como estructuradora de todo el relato histórico. Al mismo tiempo, sobre todo en relación a los años noventa, se observa un discurso tecnologizante sobre el agro, que valora de forma altamente positiva los avances técnicos en maquinaria, semillas, agroquímicos y formas de producción. De todos modos, algunas de las personas entrevistadas advierten sobre consecuencias sociales negativas (como el despoblamiento rural o la desaparición de productores), aunque lo hacen en un tono mayormente descriptivo o resignado. En líneas generales, el tono con el que se narran los efectos sociales de las transformaciones tecnológicas se basa en asumirlos como inevitables o ajenos a decisiones políticas. Solo por algunas menciones puntuales, vinculadas a las distinciones entre grandes y pequeños productores, a la defensa del trabajo manual por parte del productor y a la vida en la chacra o a cuestionamientos a las formas de uso de la tierra, es posible detectar la persistencia de rastros de cierta discursividad agrarista.

En tercer y último lugar, queríamos llamar la atención acerca de que los relatos analizados presentan vacíos significativos y omisiones reveladoras. Dos de estos silencios resultan particularmente llamativos. El primero es la escasa problematización de la concentración de la tierra. Aunque algunos entrevistados aluden a un pasado “más poblado” o mencionan los efectos de las transformaciones tecnológicas, no se identifica la construcción de un discurso crítico coherente sobre los procesos de concentración de tierras, la desaparición de pequeñas/os y medianas/os productoras/es o la transformación del modelo productivo. Las referencias suelen ser aisladas, desarticuladas y carentes de una mirada estructural. El segundo gran silencio se vincula con la omisión de la conflictividad social. En la mayoría de los relatos no aparecen referencias a las luchas históricas de las clases sociales agrarias ni a las conquistas de derechos impulsadas por el peronismo en el mundo rural, tales como los derechos para los trabajadores. En lugar de estas referencias, predomina una lectura del pasado despolitizada, que deja fuera de campo los procesos de disputa y transformación que marcaron a la Argentina del siglo XX, y al agro en particular.

Estas omisiones no son simplemente olvidos individuales: se inscriben, como advierten autores como Pollak (2006) o Jelin (2002), en dinámicas sociales de silenciamiento que estructuran lo decible y lo indecible en la memoria colectiva. Tal como hemos analizado en trabajos previos (Liaudat y López Castro, 2020), el violento disciplinamiento de las voces críticas en el agro durante la última dictadura militar contribuyó significativamente a este proceso de silenciamiento. En particular, se desarticulaban los debates en torno a la cuestión de la tierra y se expulsó del campo discursivo a aquellas miradas que reivindicaban la lucha de los sectores populares rurales, la organización gremial o la intervención estatal redistributiva. Este silenciamiento histórico ha dejado huellas en las formas actuales de recordar: lo que no se dice, lo que se olvida o se minimiza, forma parte de una operación activa de exclusión que sigue moldeando las memorias disponibles. Pero esta ruptura con una discursividad agrarista, que conecte con las luchas que tuvieron lugar desde principios del siglo XX hasta mediados de los años setenta, también se explica por las transformaciones sociales ocurridas, en buena medida, como resultado de estas disputas. El acceso a la propiedad de la tierra, la reducción del peso del trabajo familiar y, en general, el aburguesamiento de la mayoría de los chacareros (Balsa, 2006) fueron erosionando un modo de vida y una vinculación con los factores productivos que impulsó un corte, bastante drástico, con tradiciones, memorias y discursos agraristas.

Para finalizar, podemos destacar que, en lo que respecta a la relación entre memorias históricas e identificaciones colectivas, si bien no se observa la existencia de una memoria compartida que funcione como elemento unificador del grupo, lo que se pudo registrar es la emergencia, como dijimos, de ciertos tópicos repetidos vinculados a “el campo”. Se observa la recuperación fragmentaria de ciertos sentidos atribuidos históricamente a “los productores” o “la gente de campo” —como la tranquilidad, el trabajo, el esfuerzo y el arraigo—, que retoman cierta discursividad moralizante, que habíamos detectado en los años veinte y treinta del siglo pasado, en confrontación con el discurso agrarista (Balsa, 2012). Estos elementos simbólicos fueron reactivados con fuerza durante el conflicto del 2008, en respuesta a la imagen del campo construida por el kirchnerismo como expresión de intereses oligárquicos. Sin embargo, esta identificación no se presenta de forma articulada ni estructurada en una narrativa histórica coherente, capaz de generar un sentido de continuidad y coherencia interna, tal como plantea Pollak (2006: 38), sino más bien como un conjunto de sentidos reactivos y afectivamente cargados. A su vez, esta lectura del pasado, atravesada por valores liberales, tiende a invisibilizar los conflictos internos dentro del propio sector agrario. Las tensiones entre actores con intereses divergentes —como pequeños y grandes productores— quedan diluidas o directamente silenciadas en el relato histórico, reforzando una imagen homogénea del campo que desactiva posibles memorias disonantes o críticas.

Bibliografía

- Albanesi, R. y Propersi, P. (2022). Localidades agrarias. (Región Centro, Argentina, 1990-2020). En: J. Muzlera; y A. Salomón (Eds.). *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Balsa, J. (2006). *El Desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal: UNQ.
- Balsa, J. (2012). "Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario". En J. Balsa y S. Lázzaro, *Agro y política en Argentina, vol. 1, El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*. Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J. (2017). "Formaciones y estrategias discursivas, y su dinámica en la construcción de la hegemonía. Propuesta metodológica con una aplicación a las disputas por la cuestión agraria en la Argentina de 1920 a 1943". *Papeles de trabajo*, UNSAM, 11 (19), 2017, pp. 231-260.
- Balsa, J. (2020). "Formaciones y estrategias discursivas sobre la cuestión agraria: del reformismo a la contrarrevolución". En: A. Ascolani y T. Gutiérrez (comps.), *Agro y política en Argentina. Vol. 3: Desarrollismo, reforma agraria y contrarrevolución*. Buenos Aires: CICCUS; pp. 87-141.
- Balsa, J. y Liaudat, D. (2019). "Cuestiones teórico-metodológicas para analizar los niveles de eficacia en la construcción de la hegemonía". En: *Revista Theomai*, N°40, segundo semestre 2019. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_40/13.%20Balsa-Liaudat_40.pdf
- Balsa, J. y Liaudat, D. (2020). "La investigación del consenso en las luchas por la hegemonía: una propuesta metodológica y su ejemplificación en el agro pampeano actual". En: *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 10. <https://doi.org/10.24215/18537863e081>
- Balsa, J.; de Martinelli, G.; y Liaudat, D. (2017). "La ideología de los productores rurales bonaerenses". En: G. de Martinelli y M. Moreno (comps) *Cuestión agraria y Agronegocios. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*. Bernal: UNQ. pp. 139 - 196.
- Byung-Chul Han (2024). *La crisis de la narración*. Argentina: Herder.
- Candau, J. (2002). "Memorias y amnesias colectivas". En *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castro García, C; Comelli, M. y Palmisano, T. (2010). "Los usos del conflicto: la influencia de la Mesa de Enlace en el escenario electoral de 2009". En: N, Giarraca y M, Teubal (coords) *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Delrio, W. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*. Bernal: UNQ.
- Gravano, A. (2015). "Tres hipótesis sobre la relación entre sistema urbano e imaginarios de ciudades medias". En A. Gravano, A. C. Silva y S. Boggi (Eds.). *Ciudades vividas: Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Café de

- las Ciudades, pp 69-90. <https://cafedelasciudades.com.ar/CiudadesVividas.pdf>
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos.
- Hall, S. (2003). "Introducción: ¿Quién necesita identidad?". En: Hall, S. y Du Gay, P (comps) *Cuestiones de identidad cultural* (13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Buenos Aires: Katz Ediciones.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Liaudat, D. y López Castro, N., "La tierra en cuestión: la concentración y la intervención estatal desde la perspectiva de los actores agrarios" (Prov. de Buenos Aires), *Mundo Agrario*, en prensa.
- Liaudat, D; López Castro, N; y Moreno, M (2024). "Imaginario de la sociedad argentina sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional". *Temas y Debates*; 47; 7-2024; 119-150 <https://doi.org/10.35305/tyd.vi47.670>
- Liaudat, D; y López Castro, N. (2020) "Las clases sociales en el agro pampeano argentino: estado de la cuestión y propuesta de reactualización analítica". *Revista Sudamérica*; p. 329 - 357. <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/3840>
- Liaudat, D (2019). "Agronegocios, tecnologías y consenso hegemónico. Análisis de las representaciones de los actores agropecuarios de dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero)". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 50, 1er semestre de 2019. <http://www.ciea.com.ar/revista-interdisciplinaria-de-estudios-agrarios/revista-nro-50/>
- Liaudat, D. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes]. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/889>
- López Castro, N. Liaudat, D. "¿La tierra para quien la trabaja? Sentidos en disputa sobre la propiedad de la tierra entre los sujetos agrarios pampeanos (provincia de Buenos Aires, Argentina)", *Agrociencia*, en prensa.
- Lucchese, E. (2017). "El modelo agroexportador en los manuales de Historia. Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la nueva Historia Regional en las escuelas de Santa Fe", *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 24, pp. 71-82. <https://www.clio.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CLION24a06/8858>
- Lvovich, D. y Salvi, V. (Coords.). (2019). *Políticas de la memoria: Experiencias locales y regionales de construcción del pasado reciente*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gilli, M. L. (2007). "El relato histórico de los vecinos de Villa María: una herramienta para el análisis de la memoria colectiva". Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
- Mases, E. (2010). "La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios". *Revista Pilquen*,

- 12, pp. 1-9. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/1919/58316>
- Moreno, M., Liaudat, D. y López Castro, N. (2020). "Campo y Estado en la pampa argentina. La perspectiva de los actores agrarios ante la intervención estatal en el sector (provincia de Buenos Aires, 2007-2020)". *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 5(10). <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/751>
- Moreno, M., López Castro, N. y Liaudat, M.D. (2023). "Agro, Estado y pandemia. La posición de los actores vinculados al sector agropecuario en los espacios locales bonaerenses". *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 13, N° 44, pp. 129-151.
- Morras, V. (2014). "Intenciones y tensiones del vínculo entre Historia y ciudadanía en la escuela secundaria básica de la provincia de Buenos Aires", *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 18-19, pp. 183-197. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8094/pr.8094.pdf
- Palma, A. (2016). Campo y distribución: signos ideológicos e iniciativa discursiva en la polémica por los impuestos a la exportación agropecuaria en la Argentina (año 2008). *Ora*, 19, 201-225. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/ORALIA/article/view/7056>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Sazbón, J. (2002). "Conciencia histórica y memoria electiva". *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 6, 2002, pp. 21-43.
- Semán, P., S. Merenson y G. N. (2009). "Historia de masas, Política y Educación en Argentina", *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 13, pp. 69-93.
- Silva, A. y Boggi, S. (2015). "Estudios sobre imaginarios de ciudades medias". En A. Gravano, A. C. Silva y S. Boggi (Eds.). *Ciudades vividas: Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Café de las Ciudades, pp. 49-67. <https://cafedelasciudades.com.ar/CiudadesVividas.pdf>
- Tifni, E. (2018). "Memorias chacareras sobre el peronismo histórico en el sur de la provincia de Santa Fé". *Mundo Agrario*, 19(41), e085. <https://doi.org/10.24215/15155994e085>
- Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso*. Marcial Pons.
- Villanueva, S; Silvestro, M; D'agostino, V. (2024). "La Constancia: Relatos de vida y memorias del despoblamiento rural bonaerense (segunda mitad del siglo xx)". *Testimonios*; 13; 11-2024; 162-188 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/index>
- Yabkowski, N. (2010). Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto. En: R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Argentina: UNGS-Prometeo, pp. 67-118
- Zuboff, S. (2021), *La era del capitalismo de la vigilancia*. Buenos Aires: Paidós.

El pasado en las memorias del agro bonaerense: silencios, olvidos y tensiones en narrativas históricas (de la ocupación de tierras al conflicto del 2008)

Fecha de recepción: 02/01/2025

Fecha de aceptación: 20/3/2025